



Con la diabetes no se juega

Mi hijo Luis tiene un amigo al que el año pasado por octubre se le manifestó la enfermedad de la diabetes. Como siempre hemos estado muy unidos a él y a su familia, vimos muy de cerca cómo es esta enfermedad y cómo hay que tratarla. No es que sea muy grave en su contexto, lo que sí es grave es cuando esta enfermedad no se controla con la debida rigurosidad tanto por el paciente (en este caso también por sus padres pues estamos hablando de un niño de 10 años) como por los profesionales de la sanidad que llevan este tipo de casos y que hasta la fecha todo iba con una cierta normalidad. Nuestra sorpresa ha sido cuando hace unos días, los gestores de la sanidad pública cesaron sin previo aviso al pediatra especialista en endocrinología que se encarga de la salud de los niños diabéticos de la provincia de Cáceres. La intención es que los pediatras del servicio (neonatólogos, cardiólogos... ¡cualquiera!) atiendan a los niños diabéticos. Señores presidente de la Junta de Extremadura, consejero de Sanidad y/o responsable de Salud Pública, les pido públicamente que rectifiquen en tal decisión ante la gravedad de lo que se nos puede venir encima. ¿Ustedes se imaginan a un enfermo de corazón siendo atendido por un traumatólogo? ¿O a un enfermo de garganta siendo atendido por un oculista? Y ojo, todos son médicos, pero cada uno está especializado en lo suyo. Pues la diabetes es lo mismo, ya que si no es tratada de forma especializada y personalizada, las consecuencias pueden ser desastrosas y hay consecuencias que no tienen vuelta atrás, sobre todo cuando estamos hablando de un tema tan prioritario como es la salud.

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ LÓPEZ CÁCERES